



EL MUNDO AL REVÉS.

Hay cosas que solo se le ocurren a los niños y a Dios. A los niños, por ejemplo, todo aquello que recogía una colección llamada: “La vida al revés” o “El mundo al revés”. En uno de los cromos aparecía un niño que empujaba un cochecito con la mamá del crío dentro. ¿Podría existir esa posibilidad?. Allí la imaginación creaba algo con los papeles cambiados. El niño seguía siendo niño, la mamá seguía siendo ella. Pero, al ir así por la calle, la ilustración presentaba un cambio que resultaba muy llamativo.

Al parecer, Dios tiene el mismo interés que un niño de poner el mundo al revés y convertirlo en otro mundo. Dios tiene la posibilidad de hacer tal cosa y los hombres que están con Dios también. Así se deduce de muchas páginas del evangelio con las que se inaugura un mundo al revés. Lo único que se necesita es comprender que para Dios no hay nada imposible. La Cruz que para Cristo fue ignominia y vergüenza, resultó para los apóstoles y seguidores un símbolo de Gracia, de liberación, de triunfo total y definitivo.

Y entonces nace un mundo de sorpresas y novedades: *Dios lo puede todo.*

–Cuando al ángel anunció a la Virgen María que iba a tener un niño fue esto lo que le dijo y, como prueba, le citó el caso de Isabel, que sería madre en su vejez, y eso que la creían estéril. Las dos cantaron el poder de Dios para poner de revés las cosas: *”Derribó a los poderosos de sus tronos y enaltecio a los humildes”*. *“A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos”*, dice María. Y su prima: *“Bienaventurada tú la que has creído”*. Dos mujeres que ponen a cantar la grandeza del que puede poner el mundo al revés. Pero este proyecto de Dios no es algo de estas mujeres, sino que es un elemento básico del mismo Dios hecho hombre que dice: *“Los últimos serán los primeros”*. Y aquello: *“Los que se exaltan será humillados y los que se humillan serán exaltados”*; *“El más pequeño entre vosotros este es grande”*. Y más aún todas las bienaventuranzas con sus aparentes contradicciones. Esto es el mundo al revés.

El proyecto revolucionario de Dios no puede ser silenciado. No es una invención nuestra, lleva la firma de Dios. Por último reconstruyamos nuestra memoria: el que lleva años examinando las Escrituras se pierde y el Centurión confiesa a Jesús como Dios, el pobre Lázaro es llevado al cielo y el rico desciende a los infiernos. Y así en otros casos. El que aspira a caminar hacia adelante acoge con alegría el proyecto de Dios: mira a los débiles, a los inocentes, con un respeto misterioso, porque allí anda Dios detrás. El que crea esto, que se humille y que se alegre, como la humilde María o la humillada Ana.

EL PAPA EN LA IGLESIA CATÓLICA



Cada tiempo, al elegir un nuevo Papa, se enciende la *fumata blanca* que sale de una pequeña chimenea desmontable de la Capilla Sixtina.

El pueblo cristiano que no ha tenido arte ni parte en la elección ve al Papa como una realidad para su fe y también otros lo toman como la ocasión de iniciar sus comentarios de turno: que si el Papa elegido es

liberal o conservador, que si será un obstáculo para la unión, que el poder que se pone en sus manos es contrario a la sensibilidad actual. Y no digamos cuando Mijaíl Gorbachov le llamó *líder espiritual del mundo*, rectificando el desdén de Stalin citándole como a un *líder sin divisiones acorazadas*. En resumen que para muchos el elegido es una *celebrity* para ocupar las portadas de revistas; la información religiosa es uno de los ámbitos con más *fake news*. Pero que conste firmemente que no se elige al sucesor de Francisco, en éste caso, se elige al Vicario de Cristo.

Entonces, ¿quién es el Papa para los católicos? .

Quien entra en la basílica de San Pedro de Roma y mira hacia arriba, vera -entre otras cosas- una frase escrita en letras de dos metros que dice: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos*. Tener un Papa ha sido una bendición para la Iglesia católica: le ha permitido tener una doctrina constante, actuar con independencia del poder político y preservar la unidad y la universalidad. Esta es la clave de quien es el Papa y del gobierno de la Iglesia que viene de su Fundador. Su misión no es de dominio temporal sino de servicio a la unidad y la reconciliación. Así lo vio el rey Constantino que metió los restos del Apóstol en una hornacina debajo del altar de la Basílica vaticana hasta que, en el siglo XX, Pío XII, al investigar, los descubrió de nuevo. Evidente la conexión entre Cristo, y el primer Papa

El "invento" del Papado viene de Jesús. Lo que pide Jesús en la Última Cena a Pedro es: *"¡Simón, Simón! he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos"*. Esta, en definitiva, es una realidad querida por Dios, una bendición para la Iglesia. Por institución divina el gobierno de la Iglesia tiene tres elementos fundamentales: *Cristo* como centro de la Iglesia, el *Primado* del Romano Pontífice en el misterio de la Iglesia, la *colegialidad* episcopal.

Jesús, Perfecto Hombre y Perfecto Dios, ha hecho al Papa custodio de la fe.

El centro de la fe de la Iglesia es Cristo y el Papa actúa como si Cristo actuase, enseñando, poniendo en guardia, declarando, a veces, inconciliables con la fe, las

opiniones que se puedan difundir. Cuando las circunstancias lo pidan incluso puede *declarar ex cathedra* si una verdad pertenece al depósito de la fe. Por ello meditamos su magisterio, lo aceptamos con la docilidad y cariño que se debe a un padre bueno.



Rezamos todos los días por el Papa y por toda la Iglesia.

El Papa actúa en colegialidad con los obispos.

Esta no es una concesión pontificia. Va unida al Sacramento del Orden y recupera la tradición de los primeros siglos de la Iglesia, cuando los obispos participaban en el gobierno de la iglesia en aquellos lugares dónde ejercían como tales. La Iglesia católica al afirmar que la función del Obispo de Roma responde a la voluntad de Cristo, no separa esta tarea de la misión confiada a los obispos, que también ellos son “*vicarios y legados de Cristo*”. El Papa pertenece a su “*colegio*” y ellos son hermanos en el ministerio. La Iglesia la gobierna el Papa y los obispos en comunión con él. Esta comunión con Roma es elemento decisivo de la fe. Sin Pedro no hay Iglesia católica. Así lo demostraron millones de católicos chinos, cuando Mao, les obligó a cortar con la Santa Sede que prefirieron la clandestinidad porque sin la unión con Pedro, la Iglesia no es la Iglesia de Cristo.

Infalibilidad, magisterio y opiniones del Papa. Las tres conllevan diferencias notables

La infalibilidad no es reforzar una afirmación propia, sino declarar que algo debe ser creído porque pertenece a la Revelación. El dogma de la infalibilidad no significa que todo lo que diga el Papa es infalible, quiere decir que en cuestiones esenciales de la fe podemos tener la certeza de que la herencia de Cristo se interpreta correctamente

El magisterio y opiniones del Papa y los obispos lógicamente también están sujetos a ciertas condiciones que les obliga para garantizar que no se trata de una decisión suya, sino que está tomada conforme a la conciencia de la Tradición y gozan del peso de su autoridad apostólica. A esta enseñanza ordinaria los fieles deben “*adherirse con espíritu de obediencia religiosa*” (LG,25). No es éste el caso cuando dan un consejo a una persona o a un grupo, conceden una entrevista, o hacen afirmaciones en asuntos deportivos, económicos o científicos.

El Papa y la fidelidad creativa de los católicos. Hemos recibido el “depósito” de la fe no como una misión pasiva sino para vivirlo, y entregarlo. Es el tesoro de las cosas nuevas y antiguas de que habla Jesús. La doctrina es la misma, las implicaciones han de deducirse de acuerdo con las circunstancias del momento respondiendo a los tiempos en que se vive. Por eso, es un modo sibilino contraponer unos papas contra otros o desconocer los católicos las enseñanzas perennes de la enseñanza cristiana.